

Masculinidades en el México contemporáneo

Oscar Misael Hernández Hernández
Arcadio Alejandro García Cantú
Koryna Itzé Contreras Ocegueda
(coordinadores)



Primera edición: abril de 2011

- © Oscar Misael Hernández Hernández, Arcadio Alejandro García Cantú y Koryna Itzé Contreras Ocegueda (coordinadores)
- © Universidad Autónoma de Tamaulipas
Matamoros entre Juan B. Tijerina y C. Colón, S/N,
Zona Centro, CP 87000
Ciudad Victoria, Tamaulipas
- © Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias,
Educación y Humanidades
Centro Universitario Lic. Adolfo López Mateos, CP 87149
Ciudad Victoria, Tamaulipas
- © Plaza y Valdés S. A. de C. V.
Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael
México, D. F. 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés Editores
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón 28223, Madrid, España
Teléfono: 91 862 52 89
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-367-1

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Contenido

Introducción.....	13
<i>Los coordinadores</i>	
Preámbulo. El orden de género y los estudios sobre la masculinidad.....	17
<i>Nelson Minello Martini</i>	

Primera parte

Masculinidades y sexualidades

El fetiche de la sexualidad masculina: ocho errores comunes	29
<i>Matthew C. Gutmann</i>	
Aprendices del <i>cotorreo</i> . La participación guiada en el comercio sexual masculino en el puerto de Veracruz.....	47
<i>Emilio Oziel Espronceda Hernández</i>	
“A ustedes los hombres no les hace nada este virus”. Campesinos portadores del virus del papiloma humano.....	59
<i>Estela Casados González</i>	

Segunda parte

Masculinidades y paternidades

- Ideas sobre las transformaciones en las paternidades en el contexto de cambios sociales y económicos 77
María Lucero Jiménez Guzmán
- Identidades paternas en familias de clase trabajadora..... 89
Alejandra Salguero y Gilberto Pérez
- La dinámica de la paternidad después del divorcio..... 103
Gabriela Zamora Carmona

Tercera parte

Masculinidades y trabajo

- Trabajo y construcción de masculinidades en una colonia popular de Tamaulipas 117
Oscar Misael Hernández Hernández
- Masculinidades en juego. Identidades y relaciones de género entre coreanos y mexicanos en la huasteca tamaulipeca 131
Amaranta Arcadia Castillo Gómez
- Las masculinidades y construcciones de sentido en jornaleros del poblado Miguel Alemán, Sonora 147
José Eduardo Calvario Parra

Cuarta parte

Masculinidades y cultura

- Representaciones de la masculinidad en la cultura popular tamaulipeca 161
Oscar Misael Hernández Hernández, Arcadio Alejandro García Cantú y Koryna Itzé Contreras Ocegueda

24 horas de lucha libre, alojadas en la piel. Lucha libre y masculinidades en México	173
<i>Alejandra Carolina Santamaría Llerandi</i>	
Shangó, el gran varón. Representaciones y prácticas de la masculinidad en la santería tradicional.....	183
<i>Juan Manuel Saldívar Arellano</i>	
Referencias bibliográficas	205

Los coordinadores agradecemos profundamente a las y los académicos participantes. Además, deseamos que este libro no hubiera sido posible sin el apoyo de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, en especial de la Dra. Teresa de Jesús Guzmán Acuña, Responsable Institucional del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Protop), quien apoyó la publicación de la obra. Asimismo, el respaldo del Mtro. Pedro Espinoza Barrá, director de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, ha sido invaluable. A todos ellos muchas gracias.

Masculinidades en juego. Identidades y relaciones de género entre coreanos y mexicanos en la huasteca tamaulipeca

Amaranta Arcadia Castillo Gómez

Universidad Autónoma de Tamaulipas-Facultad de Música

¿Coreanos en Tampico? Algunos apuntes para la contextualización

El consorcio denominado Pemopro, (Pemex Modernization Project) estaba encargado de reconfigurar la refinería “Francisco I. Madero”, ubicada en el sureste tamaulipeco, a partir de una licitación efectuada por el gobierno federal en el año 1998, licitación que además tenía como objetivo “modernizar” todo el sistema de refinación petrolera en México. El objetivo de la modernización era elevar y mejorar la producción de gasolinas, lo que generaría grandes ganancias que repercutirían en la economía nacional.

La licitación fue ganada principalmente por consorcios dominados por las empresas coreanas de construcción. lo que provocó la movilización de mano de obra extranjera y de otros estados de la república, transfigurando el espacio de lo local en las poblaciones petroleras como el caso expuesto: la región sureste del estado de Tamaulipas. Esta licitación sería cuestionada por otras empresas nacionales e internacionales que participaron en este concurso y que consideraron que había existido un conjunto de serias irregularidades al momento de otorgar el concurso al consorcio ganador.

Al consorcio Pemopro lo integraban tres empresas: SK Engineering & Construction (de origen coreano y que le correspondía dirigir y realizar la parte de la construcción), Tribasa (empresa mexicana) y Siemens (empresa alemana encargada de ejecutar la parte electromecánica).

De esta forma obreros mexicanos dedicados a la construcción y a la industria petrolera de la región establecieron contacto cultural con otros grupos de obreros mexicanos, así como extranjeros.

Este contacto se estableció en un nuevo contexto mundial en donde las relaciones laborales, así como las identidades generadas por la pertenencia laboral, se están transformando todavía. A esta nueva transformación, basada en una mayor flexibilidad de la acumulación de capital, le acompañan invariablemente nuevas transformaciones identitarias nacionales, regionales, laborales y de género.

En este trabajo se pretende mostrar la forma en que las identidades de género se reconfiguran en una situación de contacto interétnico, contacto en contextos sociales estructurados bajo una nueva lógica del capital.

Ser hombre, en este caso, implica entender la masculinidad obrera mexicana, en conflicto con otros obreros nacionales y extranjeros, y, además, implica dentro de los sectores industriales entender las lógicas del nacionalismo, pues estamos hablando de la industria petrolera (representada por Pemex), industria que representa para muchos mexicanos el baluarte y motivo de la independencia con respecto a otras naciones. Es así que la construcción de la masculinidad en este contexto está atravesada por la pertenencia laboral, la pertenencia regional y la pertenencia nacional, como veremos adelante.

La noción de sistema mundo permite entender cambios importantes en la región a partir de las relaciones de las multinacionales con el Estado mexicano, la sociedad local y los países involucrados con estas multinacionales. Siendo el petróleo el principal producto extraído y exportado por la región, los vaivenes de las economías de los países llamados centrales durante el primer cuarto del siglo xx repercutieron en esta región huasteca. Tampico estaba unido más a las lógicas de las empresas petroleras extranjeras (holandesas, inglesas y norteamericanas) que a la lógica política nacional.

Por ello, su carácter cosmopolita produjo una identidad muy alejada de los símbolos del nacionalismo de la Revolución mexicana. El nacionalismo surgió en esta región como una ideología (impulsada fundamentalmente por el Estado) que respaldaba la lucha sindical y que modificaba la ideología internacionalista de los sindicatos de tradición anarquista y enfatizaba el corporativismo sindical.

Después de la expropiación petrolera, la fuerza de trabajo petrolera local vivió una etapa "privilegiada" —en términos económicos relativos con respecto al resto de la población trabajadora de la región y del país—, basada en un sindicalismo corporativo con una ideología paternalista. La bonanza económica y el contratismo relacionado con el desarrollo de la industria petrolera y la infraestructura que ello conllevaba permeó a todos los sectores laborales. Los trabajadores de la región mantuvieron una cultura

laboral con un conocimiento de sus derechos laborales muy por encima del promedio nacional. Y sus salarios también estaban tasados de manera más elevada que el resto.

Ser obrero petrolero o de la construcción durante esta época implicaba cierta seguridad económica. Modelos de masculinidad también fueron creados o reforzados, pues en estas áreas la fuerza de trabajo femenina era escasa, exceptuando las áreas administrativas; las áreas de producción, exploración y refinación petrolera eran dominadas por los hombres. En la actualidad, los roles laborales siguen siendo en general de esta forma. Los trabajos que implican el empleo de fuerza física siguen dominados por los hombres. Ello juega un papel muy determinante en la construcción o reforzamiento de su masculinidad, como veremos más adelante. El que una mujer ejerza el mando o demuestre capacidad y resistencia física es considerado como una disminución de su femineidad.

En el caso que aquí se presenta, la fuerza de trabajo contaba con capacitación, conocimiento legal de sus derechos laborales, control sobre la pertenencia a las áreas de trabajo y ciertas lógicas de ejercicio de poder sobre lo que se debía y no se debía hacer para entrar a trabajar y durante la jornada de trabajo.

La fuerza de trabajo sigue siendo un bien económico fundamental y, por ello, es necesario describir las redes de producción, distribución y consumo, ya que, a través de las redes de distribución de la mano de obra vía la migración, se crea una nueva división internacional del trabajo. Las características socio-económicas ya mencionadas arriba permitirían caracterizar a la región como semi-periférica, debido a que este espacio contó regularmente con mano de obra periférica, proveniente de las áreas aledañas campesinas huastecas. Con el paso de las décadas, algunos miembros de esas comunidades formaron parte de la población obrera estable y otros siguieron siendo parte del flujo para cubrir la fuerza de trabajo necesaria en momentos de grandes o numerosas obras, derivadas de la importancia comercial e industrial del puerto.

Posteriormente, esta región reforzó relaciones comerciales, laborales y culturales con otras sociedades que albergaban refinerías en el país. Este circuito fue también uno de fuerza de trabajo, ya que los obreros petroleros y aquellos que aspiraban a un trabajo dentro de la industria petrolera terminaron circulando a través de él. En los últimos años, la red de relaciones establecidas por la región fue complejizándose pues, a partir de la apertura comercial e industrial, el puerto creció hasta albergar a compañías transnacionales petroquímicas. Esto produjo nuevas dinámicas laborales y circuitos migratorios.

Para concluir con esta parte del análisis tenemos que la reconfiguración de la refinería Madero es una obra que bien podría ser caracterizada por Gustavo Lins Ribeiro como un Proyecto de Gran Escala (PGE), vinculado a la expansión del sistema capitalista. Este tipo de proyectos son entendidos por este autor como formas de

producción que contienen tres dimensiones interrelacionadas: *a)* el gigantismo, *b)* el aislamiento y el *c)* carácter temporario (Ribeiro 1987: 8).

El gigantismo se refiere a las grandes cantidades de fuerza de trabajo y capital cuyo objetivo es “generar ejes económicos nuevos e igualmente grandes” o bien “responder a necesidades económicas preexistentes” (Ribeiro 1987: 8). La distribución global de los Proyectos de Gran Escala refleja las principales tendencias de la división internacional del trabajo. A menudo, los gobiernos están involucrados como promotores o como socios. El triángulo institucional, así llamado por Gustavo Lins Ribeiro, comúnmente se compone de un comitente, una consultora y un contratista principal o consorcio.

En cuanto al aislamiento, ésta no es una característica importante en el proyecto aquí visto, pero en él sí existe una apropiación del espacio y, por lo tanto, una reorganización del mismo, lo que generó conflictos graves que devinieron en enfrentamientos ideológicos y físicos. La apropiación del espacio es una manifestación de poder. Una característica mencionada por Lins Ribeiro es fundamental para entender las manifestaciones de poder por parte de las empresas contratistas del gobierno. El espacio se vuelve un “enclave” en donde reina la “ambigüedad jurídica”, porque su objetivo es “el éxito del proyecto y, por consiguiente, la optimización de la producción” (Ribeiro 1987: 13).

Este vacío legal genera un desentendimiento, tanto del Estado como de las mismas empresas y los sindicatos involucrados. En cuanto a las estrategias para suministrar la fuerza de trabajo hacia una obra de tal magnitud, veremos cómo se han diversificado, aunque continúan utilizando también los sistemas tradicionales locales, desde el enganchamiento (utilizando mentiras) hasta el reclutamiento por medio de sindicatos locales.

En cuanto a la organización del trabajo, existe una segmentación étnica o una segmentación por origen¹ del mercado laboral en estas obras, por lo que se debe prestar atención a: *a)* el control del proceso productivo; *b)* la distribución de los beneficios; *c)* la estructura jerárquica de las empresas; y *d)* la diferente participación en el proyecto de distintas ramas de la producción. (Ribeiro 1987: 16).

Debido a que los trabajadores generalmente viajan solos, Ribeiro escribe que la transformación demográfica conduce a prácticas de “alcoholismo y prostitución” (Ribeiro 1987: 16). Sin embargo, creo pertinente aclarar que para este caso la transformación de los elementos constitutivos de la población no hizo sino incre-

¹ Para Gustavo Lins Ribeiro la segmentación por origen se refiere a diferencias étnicas tanto como regionales de una misma unidad política nacional, mientras que la étnica diferenciaría a grupos culturalmente distintos de unidades políticas diferentes.

mentar el consumo de alcohol y el uso de los servicios de las sexoservidoras, pues Tampico es un puerto que tiene una larga tradición de vida nocturna —como veremos—, por lo que no fue el incremento de estas conductas, sino las diferencias en este tipo de conductas, las que generaron los conflictos.

Esta flexibilidad y movilidad de los capitalistas provoca que puedan ejercer mayor presión sobre la fuerza de trabajo. “La acumulación flexible parece implicar altos niveles de desempleo estructural, rápida destrucción y reconstrucción de calificaciones, módicos aumentos (si los hay) en el salario real y el retroceso del poder sindical” (Harvey, 1998: 173).

El trabajo remunerado se vuelve una necesidad imperante, por lo que la competencia cruenta suscita una sobreexplotación a niveles no vistos en mucho tiempo en regiones privilegiadas por el viejo modelo fordista. Un ejemplo de ello lo tenemos en este caso, pues la facilidad de transporte permite a los empleadores hacer uso de la mano de obra más barata, proveniente casi de cualquier parte del mundo. El consorcio que llevó a cabo la obra de modernización (Pemopro) hizo uso de mano de obra no sólo mexicana, sino también tailandesa y filipina, utilizando las nuevas leyes laborales existentes en México sobre flujo de mano de obra desde que se produjo la apertura comercial del Tratado de Libre Comercio.

También en las empresas, por lo general, se observan cambios en la organización. Se reduce el número de empleados en el núcleo, los cuales, por ser empleados permanentes (aunque también pueden ser despedidos en cualquier momento), deben de ser más adaptables, flexibles y geográficamente móviles. En la periferia de las contrataciones de las empresas se encuentran dos grupos: uno conformado por empleados de tiempo completo que no poseen especializaciones, sino que están poco capacitados y pueden ser fácilmente reemplazables. En el otro grupo se encuentran trabajadores que son contratados por tiempo establecido y con menos seguridad laboral que los otros. Este grupo tiende a mostrar un incremento cada vez mayor. (Harvey, 1998: 174).

Este punto es muy importante. Las grandes empresas que se mueven a nivel internacional, como la empresa coreana SK (que dominaba al consorcio Pemopro), están organizadas de esta forma, sobre todo si realizan trabajos temporarios en diferentes países. En este caso, el esquema es aún más claro. Los trabajadores del núcleo son, por lo general, originarios del país de donde surge la transnacional y la contratación de los trabajadores periféricos se hace conforme a un esquema de maximización, utilizando el procedimiento del sistema mundo en donde se encuentran —movimiento de la mano de obra de acuerdo a las lógicas locales— o si no resulta lo suficientemente productivo, se hace uso del conocimiento y de las redes del propio sistema mundo al que se pertenece originalmente.

Los coreanos y mexicanos establecieron así, en este contexto, relaciones que fueron conformando cierto tipo de creencias y actitudes los unos de los otros para diferenciarse entre sí. Este tipo de creencias que establecen la distancia entre el “nosotros” y los “otros” son manifestaciones de la identidad colectiva, que se configura de acuerdo con las pertenencias de cada grupo social.

En los procesos identitarios, los sujetos utilizan estrategias del sentido común² para establecer estas diferencias y crear estas distancias: con el lenguaje del sentido común se construye lo que es normal y lo anormal, lo natural y lo aberrante, lo humano y lo inhumano, enfatizando el etnocentrismo e, incluso, originando el racismo. Es por ello que la identidad colectiva se aborda como una forma de entender, de manera más profunda, los procesos de distinguibilidad, pertenencia y exclusión de unos grupos con respecto a otros. La identidad colectiva se basa también en un sentido común compartido.

Ocupación de los espacios dentro y fuera de la refinería

Durante las obras de reconfiguración de la refinería los coreanos ocuparon, de acuerdo con su rango (jefaturas y algunos obreros especialistas), ciertos lugares determinados para comer y habitar: hoteles ubicados en las ciudades de Tampico y Ciudad Madero y un restaurante localizado en la colonia, antes de filiación petrolera, llamada Unidad Nacional. El que los coreanos mantuvieran espacios de habitación y convivencia separados de los demás —es decir, que construyeran un enclave en medio de una región que por circunstancias explicadas anteriormente se sentía “globalizada”— fue la mayor ofensa que la ciudadanía sintió, en parte porque la población que llegaba no era insignificante en términos numéricos y económicos.

Por otro lado, el uso de los espacios de recreación fue uno de los que suscitaron verdaderos conflictos. Espacios nocturnos y “masculinizados” como los bares y expendios de cerveza se convirtieron en zonas de conflicto en donde el violentar las reglas de urbanidad locales y no recibir un castigo por ello, era la profundización del sentimiento de injusticia y desigualdad sentido por los hombres y trabajadores de la región.

Los otros lugares nocturnos eran las discotecas en donde había este tipo de encuentros conflictivos. Se mencionaban hechos como el que los hombres de la localidad se

² Se entiende por sentido común un sistema cultural constituido por un conjunto de creencias sobre el mundo que son no otra teoría sino “la teoría de la vida misma. El mundo es su autoridad”. El estilo discursivo en el que se expresa, según Clifford Geertz, define de él algunas de sus cuasi-cualidades: la naturalidad, practicidad, transparencia, asistematicidad y accesibilidad (Geertz, 1994: 107).

encontraban bailando con una chica y los coreanos llegaban a interponerse contra la voluntad de la pareja danzante. También que no respetaban lugares ni jerarquías locales a la hora de desplazarse por las mesas de la discoteca o que bailaban encima de las mesas.

Un hecho que despertaba aún más desagrado era la forma en que abiertamente mostraban sus preferencias sexuales en espacios que los nativos denominaban “familiares” como la playa, ciertos horarios para ver el cine, etcétera.

Si consideramos las características laborales de los trabajadores de este tipo de enclaves, es claro que son prácticas muy extendidas, incluyendo el consumo de grandes cantidades de alcohol y el de sexoservicios. Todo ello relacionado con la experiencia de la asimetría laboral y social —los coreanos eran tratados por los comerciantes y dueños de establecimientos con ciertos privilegios por la derrama económica que producían—, generó un conjunto de prejuicios que se cristalizaron en representaciones homofóbicas y racistas que llevaron a una discriminación social de los coreanos por parte de la sociedad receptora.

Una de las respuestas masculinas de los locales fue el control de las mujeres a través del uso que éstas hacían de su sexualidad. El involucrarse sexual o sentimentalmente con los coreanos equivalía a contaminarse y a desprestigiarse, pues éstos eran agentes que transmitían enfermedades y además, “degenerados”.

El control de las mujeres locales

Un día me subí a un taxi que me llevaría a la refinería. La conversación surgió rápidamente entre el taxista y yo, pues buscaba conocer la forma en que los lugareños percibían a los coreanos, pero algo que me sorprendió fue la alusión no a posibles referencias laborales, sino a los posibles abusos o devaluaciones morales que las mujeres que se relacionaban con ellos sufrían.

Después de comentarle el destino de mi “viaje”³ me preguntó: “¿y a usted le gustan los coreanos, oiga?”. Yo le dije que no, y a continuación me contó que había muchas muchachitas que “andaban”⁴ con ellos. Dijo que todavía una muchacha pobre, pues él entendía que se enamorara de alguien que ganaba en dólares y que pensara que a lo mejor le iba “bien” teniendo un “coreanito”, pero de las muchachas de dinero no se lo explicaba. “El otro día llevé a una muchachita con un coreano y

³ Así se le llama al servicio de llevar a un pasajero a su destino cuando se utiliza un taxi.

⁴ Andar se refiere a tener una relación de noviazgo formal donde puede haber o no intercambio sexual o bien una relación basada únicamente en el intercambio sexual.

se venían peleando y gritándose groserías. Resultó que la muchacha vivía en la Unidad Nacional,⁵ en una casa grandota y elegante. Para qué se desprestigia una muchacha de esa forma, no está bien, no tiene necesidad. Ahí la tenía usted, llorando y gritando groserías, porque en inglés si entiendo algo de groserías”.

Comentó que los coreanos eran respetuosos con las mujeres que se daban a respetar, pero que de todas maneras no estaba bien que las muchachas se hicieran mala reputación. Eso era una advertencia. Debería cuidar mi prestigio como mujer al relacionarme con ese tipo de personas y si no tenía necesidad económica no había justificación para “devaluarme” socialmente.

Casi llegábamos y me dejó por fin en la terminal marítima, el lugar en donde cargan de petróleo los buques petroleros. Se despidió de mí y me cobró 25 pesos porque “le caí bien”. Esto para subrayar, hasta cierto punto, la gran diferencia entre alguien como “nosotros, los mexicanos” y “los coreanos”.

Esta plática, que después se volvió tema corriente en mi vida cotidiana durante mi estancia de campo, tenía una serie de advertencias para una mujer. Como ya lo mencioné, una mujer debería tener cuidado con ese tipo de hombres, ya que los coreanos eran moralmente cuestionables, “sucios”, lo que iba desde su aspecto físico hasta el aspecto no tangible, el moral o no físico. Un ejemplo claro es la forma en como la gente fue construyendo los discursos sobre la suciedad de los “coreanos”. “Apestan porque en su país hace mucho frío y no se bañan tan seguido” o bien “comen mucho ajo”. De allí pasaron a hablar de su suciedad en relación con sus prácticas sexuales. Decían después que eran sucios “porque se bañan todos juntos, viéndose unos a otros, porque dicen que es su costumbre”. Se mencionaban también las actitudes y acciones que los coreanos desarrollaban en los antros ya que eran “muy liberales, no tienen moral, pues en un antro se estaban besando en público (hombre con hombre)”.

En muchas encuestas que las personas me respondieron, aparecían constantemente las palabras table-dance y antros asociadas a lo sucio, morboso y lujurioso. Me contaba una persona que ella no entendía la sexualidad de los “asiáticos”. Decía

⁵ Área de vivienda urbana fundada durante el apogeo del sindicalismo petrolero en la región y que albergó a muchos de los trabajadores petroleros que obtuvieron favores del grupo en el poder o buenos salarios durante este período. En la actualidad es una colonia de clase media alta que alberga a diferentes sectores sociales. Es relevante mencionar que en esta colonia también estaba un restaurante vegetariano-salón de usos múltiples (hasta de fiestas) que el líder sindical Joaquín Hernández Galicia construyó como un espacio de recreación y que sería rentado por la empresa coreana al sindicato petrolero para instalar un restaurante para sus mandos medios y altos, así como un centro nocturno-bar. Ello significó una ofensa para los colonos quienes se sintieron violentados por lo que ese espacio significaba en términos de su poder cada vez más debilitado y del que esto era una prueba fehaciente.

que estaban “relocos” porque había escuchado de un agente de aduanas, a propósito de las prácticas sexuales coreanas, que habían encontrado que entre aquellas personas de Asia era normal la promiscuidad y no se censuraba, pues descubrieron que sucedían cosas “extrañas” en el navío que había llegado a Tampico. Creía en la historia de su amigo pues confiaba mucho en él, por lo tanto, afirmaba que (aquí iba la generalización) *probablemente* los coreanos tuvieran esas prácticas sexuales exóticas, promiscuas y homosexuales.

En la refinería y sus alrededores

Esta fue una plática que tuve con un conjunto de mujeres mientras esperaban ser contratadas para trabajar en la refinería. Las mujeres transmitían información sobre el tipo de prácticas sexuales de los coreanos y la forma en que se comportaban laboralmente con las mujeres, en principio porque se decía que debían cuidarse de abusos, engaños y desprestigio por el hecho de trabajar con ellos. Una de estas mujeres, rubia, dijo que ella sabía que los coreanos le pedían a uno que saliera con ellos a pasear por las noches. También pedían otras cosas, como acostarse con ellos. Una de las amigas de esta rubia le había platicado que ella “estaba acostándose con un coreano”.

—¿Por qué acepta eso?— dijo una de las mujeres muy indignada.

—Pues ella dice que porque le gusta, pero yo creo que porque los coreanos tienen mucho dinero: dólares, mi amiga está deslumbrada.

Me impresionó que lo dijera así, sabía perfectamente que la muchacha se acostaba con él por el dinero y, al parecer, la juzgaba, pero no muy duramente.

—Ella me ha platicado que cuando tienen relaciones no usan “eso”, sino la pura lengua.

Las otras mujeres se rieron, aunque se mostraron asqueadas.

—¡Cómo es que no usan *eso*, pues qué hacen, guácala!

—Pues lo que ella dice es que con la lengua lo hacen todo, a lo mejor es para no contagiarse de alguna enfermedad.

Las otras mujeres comenzaron a reír.

—Igual y tú terminas acostándote con uno de ellos y te gusta— le dijeron a la rubia.

—Con eso que dicen que les gustan las rubias y las muchachas delgadas, pues igual, y ya sabes...

—¡Nombre, no estoy loca!, quién sabe qué mañas tendrán.

Varias de ellas comentaban que los hombres coreanos no eran guapos.

—Todos chaparros, y ve cómo chanclean los zapatos.

Definitivamente el tipo “coreano” no era el predominante en el gusto de estas mujeres.

—Además —dijo la mujer que había trabajado con ellos— muchos son maricones, les gustan los otros hombres. Entre ellos se meten.

—Igual se meten con hombres y mujeres.

—Guácala.⁶

Como vemos, se trata de animalizar o de inhumanizar al coreano a través de sus prácticas sexuales, que fueron censuradas por ser abiertas.⁷ El último nivel de peligrasidad de la suciedad es aquel en el que ésta se puede transmitir por contacto sexual. Por ello se dice que los coreanos “todos tienen sida”, portan enfermedades peligrosas y debe mantenerse cuidado en el trato con ellos. Concuerda perfectamente con la imagen que se tiene del coreano y culmina con una advertencia: tengan cuidado al meterse con los coreanos, pues aunque el dinero es bueno, la contaminación es segura.⁸

Como ya se mencionó, en Tampico se circulaba precisamente la humillación que sentían los mexicanos porque los coreanos estaban tratando de robarse a las mujeres locales. Dentro de esta lógica machista, los hombres argumentaban que en realidad las mujeres que se involucraban con los coreanos se devaluaban socialmente y no eran sino “casi prostitutas”. Hubo relaciones entre coreanos y mexicanas —y seguramente entre coreanos y mexicanos—, y siempre fueron mal vistas por la sociedad. No hubieran podido tener lo que tuvieron si se hubieran casado con un mexicano y creo que, desde su perspectiva, fue una gran oportunidad la que se les presentó, sobre todo para las muchachas pobres.

⁶ Un número grande de mujeres se ven obligadas a intercambiar su sexualidad para obtener un trabajo, y no sólo lo hacen con los coreanos, por los que ciertas reglas de moralidad no aplican entre ellas, ya sea que estén casadas o que no lo estén, la moral se vuelve flexible ante la necesidad económica. Y, sin embargo, como mujeres, no dejan de ser estigmatizadas socialmente no por “acostarse”, sino por hacerlo con el “enemigo”.

⁷ Esto se vuelve sumamente complejo desde el momento en que en esta censura se censura también el acoso sexual a las mujeres e incluso a los hombres; sin embargo, excepto dos o tres funcionarios, rarísimos obreros y menos mujeres se refirieron al acoso como una violación a los derechos laborales e hicieron una separación entre estas prácticas homosexuales y promiscuas y el acoso sexual en el ámbito laboral, como si una cosa dependiera directamente de la otra o fuera una secuencia lógica.

⁸ Esta contaminación simbólica a través del acto sexual también en el caso de hombres y mujeres produce una “devaluación” social.

Sin embargo, hubo casos muy difundidos en donde el matrimonio sólo duró lo que duró la obra, o bien, cuando la joven tuvo que irse con su marido a Corea se arrepintió, pues no conocía ni el idioma ni a la familia con la que llegaría. Mucho menos se imaginaba las costumbres de allá. Los fracasos de este tipo sólo reforzaron los miedos entre los locales. Una informante me comentó que una amiga de su hija se había casado con un coreano que actuaba cada vez más agresivo conforme llegaba el día de retorno a Corea y que era sumamente ermitaño con la familia de la muchacha, a tal grado que no quería proporcionarles ni el teléfono ni la dirección de su familia en su país, lo que empezó a preocupar a los padres de la joven.

Como vemos, en sociedades machistas como la mexicana y la coreana, la mujer se considera aún un bien que se posee y que da poder y prestigio. Lo interesante es que los tampiqueños se vieron ofendidos aún más cuando los coreanos los acosaban a ellos como hombres.

Por desgracia, los acosos sexuales a mujeres y hombres por coreanos fue una cosa rutinaria y denunciada, pero casi nunca sancionada. Si bien es cierto que en Tampico la sociedad es machista, el nivel de machismo de los coreanos es más alto, al grado de querer tocar a las mujeres en los espacios públicos sin siquiera conocerlas, acercarse abruptamente a bailar con las muchachas en las discotecas sin su permiso, etc. Las tampiqueñas decían que lo peor era que se tenían que aguantar para seguir trabajando. También comentaban cómo ellas llegaron a ver cómo trataban a las pocas esposas que traían con ellas: las dejaban atrás en el supermercado, les gritaban públicamente y las ignoraban en los espacios públicos.

No está demás decir que las pocas mujeres coreanas que trabajaban como traductoras en la compañía SK eran tratadas de manera cruel públicamente, según mujeres informantes mexicanas.

Dentro de la refinería observé maltrato físico y verbal a los trabajadores mexicanos, filipinos y tailandeses por parte de los coreanos. No había muchas maneras de contrarrestar el abuso, pero me comentaron que estos abusos algunas veces habían acabado en trifulcas y despidos de mexicanos, principalmente. Como los obreros mexicanos no se encontraban en las jefaturas casi nunca eran subcontratados y aunque fueran especialistas no se les pagaba bajo los tabuladores locales sino de acuerdo con otros tabuladores nacionales, ya que una gran parte de los trabajadores mexicanos había sido trasladada desde el sureste nacional para “optimizar” gastos de ejecución de la obra, desplazando a la mano de obra local, lo que indignó aún más a los lugareños.

Una de las formas de mostrar el enojo acumulado ante tal situación, que deja reflejado lo anterior y que además llamó mi atención, fue el descubrimiento de que los sanitarios móviles que estaban dentro de la refinería —y que eran usados, literalmente,

por cientos de hombres y mujeres al día— mostraban consignas en sus paredes. De hecho, me tocó ver una serie de frases escritas unas en respuesta a las otras:

- a) “Los coreanos son putos”.
- b) “Más putos son todos los de Oaxaca que vienen a quitarnos el trabajo”.
- c) “Más lo serán los de aquí”.
- d) “En lugar de estar peleándonos entre nosotros, unámonos contra los coreanos que son los que nos chingan a todos”.

Este tipo de comentarios estaba en varios de los baños que visité, por lo que supuse que definitivamente los escritos en las paredes del baño eran difusores de información y hasta creadores de conciencia y llamados a la unión.

Siendo un lenguaje masculino, se usa el verbo *chingar* con la connotación sexual (homosexual en este caso, se chinga analmente a la persona a la que se explota y subordina en esta relación de poder). Esto lo podemos ver en el siguiente chiste que me contaron durante una de las últimas temporadas de campo.

Pues que era un señor que había llegado a una casa de coreanos y que pidió hospedaje y el señor de la casa aceptó, pero con una condición: que si “tocaba” a su hija le aplicaría los tres castigos de Corea. El huésped accedió a portarse bien, pero a la hora de la cena que ve a la hija del señor y ¡qué hija! No le quitó la mirada de encima en todo el tiempo que duró la cena. Ya cuando se fueron a dormir el huésped no resistió más y se “fue” con la hija. Al día siguiente que despertó tenía una enorme piedra en el pecho con un papeli- to que decía “1er. castigo-La piedra sobre el cuerpo” y pensó: si esto es lo que puede hacer el señor, no creo que haga más. Y tiró la piedra por la ventana del segundo piso, pero al hacer esto vio otro papel que decía “2do. castigo-Huevo derecho amarrado a la piedra”, y pues el señor que se tira. Ya abajo, cuando estaba junto a la piedra y con huesos rotos, pensó que había “salvado” a un gran amigo, pero que ve otro papel que decía “3er. castigo-Huevo izquierdo amarrado a pata de la cama”.

En este chiste podemos observar cómo el mexicano siempre trata de salirse con la suya sexualmente, en donde, al parecer, la sexualidad es un símbolo de poder masculino. La hija es la representación de lo femenino que debe “poseerse” para humillar al padre coreano, quien “posee a su hija”. El acto consumado demuestra un momentáneo triunfo del mexicano sobre el coreano, cuya honra ha sido destruida con ese acto sexual. Cuando todo parece ir bien para el mexicano, surgen los “castigos” de los que aún sigue creyendo que puede salir avante, hasta que se topa con la destrucción de su aparato reproductor masculino, lo que termina destruyendo al hombre mexicano, reduciéndolo a nada.

Los hombres sentían que los coreanos se los estaban *chingando* en todos los sentidos del término y eso representaba la peor ofensa.

Pero la suciedad y la homosexualidad estaban ligados para los lugareños. En una entrevista realizada a Amanda Santiago, a principios del año 2001, ella me comentó que los coreanos eran “sucios o cochinos porque escupen en los botes de basura y traen la misma ropa puesta durante varios días porque trabajan día y noche; y andan desfajados y en chanclas en la oficina, ¿cómo vas a andar en chanclas en la oficina? Eso les da muy mal aspecto, de fodongo, yo no me voy a ir en chanclas a la oficina”. Ella consideraba que el usar chanclas (no sandalias sino chanclas)⁹ era un elemento que determinaba la poca higiene y cuidado del aspecto de las personas.

Esto sucedió muchas veces en la refinería, donde además de que usar chanclas era ser “fodongo” —y por lo tanto, sucio, descuidado— también significaba para los trabajadores locales “una marca de su homosexualidad”, así como una “señal” de la subordinación de los mexicanos ante los coreanos, pues dentro de la refinería estaba reglamentado el uso de botas o zapatos de seguridad. Aquí el clasificar a los coreanos como sucios y homosexuales agrava las formas del abuso de los trabajadores mexicanos, quienes se sentían ofendidos por ser “comandados o dirigidos” por seres moralmente inferiores.

Desde el principio los coreanos se negaron a aceptar la comida local como algo “interesante” para conocer. Ellos tenían sus estrategias y recursos para mantener su dieta inalterable gracias a la cercanía con los Estados Unidos. La gente se disgustaba por este hecho, pues durante la jornada laboral, la comida era el momento de convivencia relajada entre todos y los coreanos nunca estaban, pues su comedor se ubicaba aparte y su menú era diferente.

Durante una entrevista que hice a un coreano —y por comentarios de los entrevistados y los encuestados— supe que su inventario dietético era muy superior al mexicano, “ellos sí comen nutritivamente y por eso viven más años”. Su esbeltez, consecuencia de su alimentación, decían, era un orgullo y los encuestados lo llegaron a calificar como “vanidad”. Esta esbeltez llegó incluso a calificarse como un rasgo de su homosexualidad, pues el que se preocuparan demasiado por el cuerpo en un sentido estético opuesto al desarrollo de la musculatura se oponía a lo que entre los

⁹ Chanclas son zapatos en las que sólo se introduce el pie y el acabado y el material es más burdo que aquellas sandalias que dejan al descubierto el pie pero cuyo modelo es más sofisticado y de materiales más finos. Mientras que unas chanclas pueden costar entre 50 y 100 pesos, las sandalias pueden ir de 100 y hasta 700 pesos o más. En la región está permitido el uso de sandalias para fiestas formales como bodas, debido al clima. Chanclas son “baratas y para andar en casa”, sandalias (en muchas ocasiones nombrados huaraches) son para “salir y son caras”.

obreros mexicanos era una marca definitiva de su identidad masculina. Es el caso de esta conversación entre un hombre maduro y uno joven, el maduro decía: “luego, el otro día, nos dijeron que era necesario hacer ejercicios físicos para que eleváramos la productividad. Todas las mañanas y después de la comida nos hacían hacer ejercicios de levantar los brazos y respirar. Yo no me sentí bien, me cayó mal, me parecía muy amariconado. Los demás también se quejaron”. Y el joven le comentó: “pero eso no es tan malo, dicen que es mejor el ejercicio, así uno está más despierto”. A lo que el hombre maduro replico:

Pues sí, pero ese tipo de ejercicios no, a mí sí me molestó y todos los demás también se quejaron. Que ellos lo hagan está bien, uno se los respeta, serán sus costumbres, ¿pero por qué tenemos nosotros que hacerlos también? Pero si no hacíamos los ejercicios, pues nos regañaban y hasta nos sancionaban. Además, nos trataban a puros gritos, siendo bien amariconados ellos, porque muchos son jotitos, pero bien que gritan groserías y por eso se venían las broncas con los trabajadores; aunque otros también decían que porque les insinuaban ciertas cosas. Tiempo después vinieron los de migración, porque muchos de ellos andaban por acá de ilegales.

Este tipo de conversaciones muestran la combinación discursiva que los actores sociales establecían cotidianamente como una forma de contrarrestar la asimetría en las relaciones laborales. La sujeción laboral sufrida genera en los obreros locales todo un conjunto de representaciones que permiten establecer fronteras grupales. Estas fronteras se basan en la devaluación moral del otro más que en un discurso de la defensa de sus derechos laborales. Esto debido a su incapacidad política para transformar la relación existente (pues la correlación de fuerzas era sumamente desigual) y porque este tipo de representaciones bien pudieran ser más eficaces en términos de mantener una distancia social entre dos grupos debido a los antecedentes históricos de la población local y su memoria grupal sobre los extranjeros, a quienes unía una relación de ambigüedad.

Comentarios finales

Como podemos observar, el estudio de las representaciones racistas debe incluir el aspecto de género, pues nos permitirá observar la complejidad del fenómeno. El estudio de las formas de discriminación suele abordarse en general sin considerar las relaciones de género, subrayándose principalmente la pertenencia étnica y de clase. Esta perspectiva nos permite profundizar sobre las formas de construir acciones discriminatorias y representaciones sociales.

También puede ayudarnos a entender por qué ciertas representaciones se cristalizan con una especificidad y cómo es que logran reproducirse. Hombres y mujeres construyen relaciones desiguales y en situaciones de subordinación, como se presenta en este caso; los hombres defienden su identidad no sólo a través de la emblemización de la nacionalidad como eje cohesionador del grupo, sino que como obreros establecen sus representaciones sobre lo que debe ser un hombre, no sólo a partir de sus prácticas laborales, sino sobre todo a partir de las sexuales.

Es con estas últimas con las que se reafirman y, también, a través del control de la sexualidad de las mujeres a las que consideran parte de su propiedad como miembros del grupo. Así, las identidades grupales se ven cruzadas por este conjunto de creencias sobre lo masculino, lo femenino, lo humano y lo inhumano, lo limpio y lo sucio, que son utilizadas para distinguirse del otro en circunstancias de fricción interétnica.

El sentido común se convierte de esta manera, en la cristalización de estos procesos ideológicos a través de dos de sus principales características: la naturalidad y la obviedad, cerrando el círculo de la construcción y la reproducción de la ideología.